

A romantic couple embracing in a rustic setting. The man, with a beard and wearing a white t-shirt, is holding the woman from behind. The woman, wearing a white tank top and denim shorts, is leaning into him. They are both smiling and looking at each other. The background features a rustic wooden wall with a window.

A NOVEL

*Pasión
Fugaz*

CAROLINA FUENTES

PASIÓN FUGAZ

PASIÓN FUGAZ

CAROLINA FUENTES

Publicación independiente.

1ra edición, Junio 2019.

Título original: Pasión Fugaz

Autora: Carolina Fuentes.

© del texto, Carolina Fuentes, 2019.

Diseño de portada; Carolina Fuentes

Sello; Independently published

© 2019, <https://carolinafuentes.com.mx>
caro.fuentes.alonso@gmail.com

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares delcopyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

¡AGRADECIMIENTOS!

Gracias a las personas que han leído esta historia, gracias infinitas por su apoyo, gracias por comentar y hacerme sonreír.

Vane, Karen, Celi, Viri, Yesi gracias a ustedes por apoyarme en mis momentos difíciles y por brindarme más que su amistad.

Gracias mamá por ser el pilar y lo más importante de mi vida. Te amo con todo mi ser.
Papá, agradezco a la vida el tenerte, me has ayudado a ser la mujer que soy ahora, te amo demasiado.

REEVIVIENDO HISTORIAS

Rumanía es el lugar escogido para hacer una especial conmemoración al museo de Nueva York por todas las exposiciones, pintores, escultores y galas hechas. Los directivos y presidente de la organización estaban invitados a dicha celebración, y dos personas, se reencontrarían.

Un año había transcurrido y sus vidas habían cambiado, le habían hablado del otro a la persona con la que estaban, y de la importancia de estos, pero no esperaron verse de nuevo. Habían pasado 12 meses con muy buenas cosas para el otro, personal y profesionalmente hablando. Verse cara a cara era lo menos planeado, pero si de algo se dieron cuenta Claire y Mark es que el destino siempre hace lo que menos esperan.

—No creí verte por aquí —dijo Mark.

—Ni yo, no lo tenía planeado.

—¿Ahora planeas? —dijo el sonriendo.

—Parece una novedad, pero ahora hago cosas que nunca pensé, gracias a ti.

—Creo que somos dos, debo decirte que este viaje fue de improviso, y eso de improvisar te lo debo a ti.

Ambos estaban solos, sus parejas, Liam y Chelsea los esperaban en la mesa, cada quien en la suya con más amigos esperándolos, ya la ceremonia había empezado y algunas palabras tenía que dirigir Mark a los presentes, pero hablar con Claire, era más importante, luego de todo. Luego de tanto tiempo. Después de todos los cambios sucedidos en sus vidas, gracias al otro.

—¿No se enojará tu novio de que estés aquí conmigo? —Claire sonrió.

—Prometido, y no, no creo que lo haga, de hecho no dudo que venga en un minuto a hablar contigo y a agradecerte, nos comprometimos hace poco, yo le conté de ti, y no dudo que se le ocurra venir a escuchar de tus labios lo distinta que era, en buen sentido, no perdí quien soy, sigo sin tener una residencia fija, sigo viajando, pero encontré a la persona que quiere hacerlo conmigo, y no me importa que lo haga, es más estoy emocionada que lo haga.

Pero ¿y tú? ¿Tú esposa no querrá venir a golpearme? —Ambos rieron.

—Claire, no fuiste la única que cambié, yo también lo hice, y Chelsea no es mi esposa, es mi novia, una novia parecida a ti en mentalidad, y como bien dices, a mí tampoco me importa ya que lo sucedido me hizo comprender que estoy bien con que solo sea mi novia, y no la señora Brunett, quiero conocerla, ver si lo nuestro puede funcionar, si aceptaría mi manera de vivir y yo la de ella. Todo es diferente Claire, ahora vivo el momento, planeo menos y disfruto más —Ella sonrió

—Yo también, pero ahora hago compromisos, creo en la gente o por lo menos quiero creer en ella, hasta asistente personal tengo, y no solo de trabajo, me ayuda con cosas que antes hacía sola y que no creí cederlas a nadie más. ¿Y sabes qué? —él la miró fijamente—. Aunque sé que ya te lo he dicho, en serio gracias, luego de todo este tiempo me di cuenta que llegaste a mi vida por una razón, por un motivo, y es que abriera mis ojos y entendiera que no vivo sola en este mundo y que no todos piensan como yo y no cambie del todo, sigo en esencia siendo quien soy, pero ahora, créeme, soy más feliz.

—Si estamos en agradecimientos, yo tengo que darte millones de ellas, porque no solo me diste cambios personales, emocionales, sino laborales, estoy feliz con el puesto, con asumir retos yo y no culpar a las personas de mis males, nunca pensé que el simple hecho de contratarte me llevara a todas estas maravillas. Agradezco que hayas entrado por mi puerta y a mi vida, de verdad, gracias Claire.

VIVA NUEVA YORK

Claire Matthews es historiadora, abre y crea exposiciones por todo el mundo, vive intensamente, o muy a la ligera, depende de la perspectiva, no tiene compromisos con la vida y menos con las personas, no tiene un domicilio fijo, vive rodeada de departamentos rentados y conquistas por doquier, tiene una regla y es no esperar ni confiar en nadie a la primera. Para ella son más importantes los hechos, no las palabras. Ha sido muy apegada a su familia, y mientras no tiene trabajo que realizar, siempre está con ellos. Sus padres son muy importantes y un pilar de su vida, aunque no estén del todo de acuerdo con la vida que lleva tan a la ligera, esta mujer rubia y alta, de 35 años con ojos sinceros y verdes, rasgos que a ella le funcionaban para conquistar con su 1.70 y complexión un poco delgada, era algo que le preocupaba del todo, disfrutaba de los placeres de la vida y uno de ellos era la comida que degustan en los diferentes países a los que iba. Claire no es tan pálida ni morena, tiene el bronceado del mediterráneo evitando todo el invierno a lo largo de 4 años, por sus diversos trabajos. La pasión por viajar y la historia de los países la hizo desarrollar su carrera y maestría.

Y eso es lo que la llevó a Nueva York, muy cerca de Mark Brunett, director del museo de la ciudad, un hombre de 33 años, soltero, entregado a su trabajo y que se toma la vida muy en serio, quiere tener una relación para poder dejar su legado por medio de un hijo, pero el amor no ha sido fácil por tener un trabajo tan demandante. Sus muchas relaciones en la vida lo han enseñado a amar intensamente y disfrutar lo que la relación dure, nada mejor que agradecer lo que la vida te da, es un hombre sincero y realista de 1,78, de tez blanca y ojos cafés, al igual que su cabello, fortachón y amante de los gimnasios, a simple vista es guapo y exitoso, pero eso a ella no le importa, ya que Claire llegó a Nueva York con una exposición por montar, ella tiene éxito por sí misma.

Claire tiene 1 mes para hacer lo que la llevó a Nueva York, recibir todas las piezas, trabajar en ellas, conocer y modificar galerías dentro del museo,

luego de ese mes, ella partiría con rumbo a Rumanía por otra exposición que comenzaba en Agosto.

Mark es el director de ese museo y llamó a Claire no solo por la nueva exposición, sino porque quería modificar las salas más visitadas para poder así seguir dando la misma calidad y cuidado a las piezas. Ella era una experta y él lo sabía. Lo que no conocía de ella era su facilidad de adaptación y esa libertad que a sus 34 años él no conocía, era más de la idea de tener pareja, vivir la relación y luego formalizarla. Ella no, solo quería vivir la vida y disfrutarla, era más fácil y hace mucho tiempo que no extrañaba personas y no le pedían explicaciones.

Luego de 3 días, él estaba vislumbrado por Claire, quería intentar tener una relación con ella, o convencerla de quedarse, para así, tener algo formal, pero esa no era la idea, y las reglas, eso no quería ella, él lo iba a intentar solo para después probarle que si podía estar con él.

—¿Mark? —dijo entrando a su oficina.

—Dime Claire, ¿necesitas algo? —ella entró meneando esa bella cadera suya subida en sus tacones rojos altos, haciendo contraste con su vestido corto negro, en conjunto de un maquillaje muy ligero que solo resaltaba su belleza.

—No, solo te traía unos bosquejos, de la sala de Van Gogh necesito de tu opinión. Si me das luz verde, mañana comenzamos.

Ella le mostró el diseño y Mark comprobó que no se equivocó contratándola, tenía a la mejor para embellecer el museo.

—Tienes toda mi aprobación, esto es más de lo que me imaginaba. Me alegrará reinaugurar el museo.

—Perfecto, deja me comunico con el personal que hace falta para tener todo en la fecha pactada.

Claire tomó sus dibujos y caminó a su oficina, él la estaba mirando, tenía que serle sincero, tenía que atreverse, era su oportunidad.

—Claire, ¿crees que te apetecería ir a cenar conmigo?

Claire se quedó congelada, ¿Mark la estaba invitando a salir?

—Mark..., yo...

—¿Tu que Claire? No te estoy pidiendo matrimonio o una relación, solo una cita — Ella volteo a verlo.

—¿Sin compromisos? ¿Sin perder la armonía el trabajo?

—Nadie ha hablado de otra cosa —ella sonrió.

—A las 9.

—Me parece bien, haré reservaciones.

—De acuerdo.

Claire se fue a su oficina y siguió trabajando en el acomodo de las demás salas de exhibición, a las cuales les faltaba muy poco por terminar. Solo eran detalles acerca de los colores en paredes y que protecciones pondrían para que la gente no se acercara de más. Por su parte Mark tenía junta con el personal restante, informándoles de los procedimientos que se emitirían una vez que las salas estuvieran cerradas por las remodelaciones, dado que sería de una en una.

Mark término antes, logró adelantar trabajo esperando a Claire, y 10 minutos antes de las 9 fue a su oficina, ella estaba al teléfono, gritando en Italiano y un poco de Alemán. Mark tocó y ella pidió que la esperara. Cuando la hora de la reserva se aproximaba, el marco para pedir le llevaran una cena al museo no iba a perder la oportunidad.

A las 9:48 ella reaccionó y fue a la oficina de Mark. Él la estaba esperando con la cena y una mesa, su escritorio, preparado para los dos, la sopa estaba lista y servida y una gran charola con langosta los estaba esperando junto a una botella de vino rosado.

—¿Qué es esto? —preguntó ella.

—Nuestra cena. Ven siéntate —ella lo hizo

—Perdón por perder la reserva.

—Lo solucionamos, no te preocupes, la cena está aquí.

—Eres increíble.

—Puedo hacer milagros, y cuando te escuché gritando palabrotas en Alemán, me di cuenta que eso iba para largo, supuse que era algo relacionado con una de las salas o la exposición principal, así que preferí no interrumpirte y pedir esto.

Ella sonrió y le dio las gracias, no habían hecho eso por ella anteriormente, y él no le había quitado importancia a una cita y llevarla a su lugar de trabajo, ambos estaban sorprendidos. Pero encantados con el resultado. Claire le contó un poco de las ciudades donde había vivido y trabajado, y la próxima donde iba a estar, él escuchaba fascinado de una mujer así, sin miedo, independiente, fuerte e inteligente, luego vinieron preguntas más personales, él supo que ella no creía en los compromisos ni en quedarse en una ciudad por alguien, al contrario de él que por amor había cometido muchas locuras, además de la diferencia de estilo de vida, ya que él era más

de visitar los lugares que tanto amaba y crear rutinas. Ella no estaba de acuerdo, pero juntos llegaron a uno.

—Sé que puedo convencerte de lo contrario.

—Voy a estar muy poco tiempo aquí.

—Dame un número de citas, los días que tienes libres, algunas tardes.

Claire lo pensó mordiendo el último pedazo de pastel que quedaba.

—Tienes 10 citas y esta cuenta como una de ellas...

—¿10? —la interrumpió—. ¿Porque 10?

—Voy a estar 1 mes aquí, o sea 31 días, necesito trabajar, y hacer cosas de mi vida, te daré un tercio del tiempo que esté 1 y 3, números cabalísticos para mí, además el 10 es un número especial, si logras que yo cambie de parecer, además será mi nuevo número favorito.

—Todo tiene sentido, cuando abres esa bella boca tuya. Y creo que estoy de acuerdo, pero ya que me quedan 9 citas, debo de hacer efectiva esta.

Mark se paró y fue hacia su laptop que estaba arriba del archivador, por tener el escritorio ocupado, y puso música, personal, romántica, clásica, la que ambos disfrutaban, Frank Sinatra, *I Love You Baby*.

—¿Bailarías esta pieza conmigo?

Claire le tendió la mano, y comenzaron a bailar, la canción comenzó lenta y romántica, movimientos simples y planos los acompañaron.

—¿Así eres siempre?

—Solo con las personas que me importan, y tú me importas mucho.

Claire se acercó a Mark y le robó un beso simple cuando la música seguía lenta. Pero Mark no dejó que se fuera, y cuando la música se tornó más rápida, el beso también se incrementó. Ninguno quería que se interrumpiera lo que ya habían comenzado.

—No pares Mark, no lo hagas —dijo Claire liberándose un poco de los labios de él.

—No quiero hacerlo.

—Sigue. Continua.

Lo sentían, ambos lo sentían, la cena, la espera, él la quería y tenía solo 10 citas para demostrárselo, y decirle que se enamoró de ella en cuanto la vio, y que por más raro que eso sonaba, no quería dejarla ir, ella estaba ilusionada, en cada ciudad sucedía, pero esta vez sabía que no habría repercusiones, estiraría con el encargado del museo, él no iba a permitir que nada les pasara, así que ambos tomaron una decisión.

—No pares Mark, te quedan 9 citas, y quiero recordar esta primera como una de las mejores. Quiero tenerte dentro de mí.

Mark se sorprendió, ninguna mujer había sido tan directa en una situación así, necesitaba complacerla, quería hacerlo, y no dejaría que esa primera cita fuera un mal recuerdo.

Otra canción de Sinatra comenzó a sonar, *Strangers in the night*, la mejor canción que podía sonar para ese momento, posiblemente lo que menos deseaban en ese instante era que precisamente se acabara, en ese momento se necesitaban, física y sexualmente.

Mark pegó su cuerpo al de Claire y la hizo retroceder hasta la pared, nadie estaba en el museo, aparte de ellos, no riesgos, solo ellos y lo sabían. Los besos se comenzaron a intensificar y a tomar otras partes de su cuerpo, Mark besaba el cuello, detrás de la oreja de Claire y los gemidos de esta no se hacían esperar, lo estaban disfrutando, lo deseaba.

—Hazlo, no tengo de que arrepentirme —le dijo ella.

Mark sonrió y bajó su mano hasta su muslo y subiendo por entre sus muslos a paso apremiante llegó hasta su sexo, y se introdujo en él. Claire lo miró, sabía lo que él iba a hacer, se sujetó fuerte por su cuello y dejó que Mark hiciera su primera cita inolvidable. Y así lo hizo, un dedo se introdujo en ella, haciéndola delirar, seguido de otro y de movimientos circulares ascendentes que comenzaron a penetrarla, los quejidos de placer también se hicieron más audibles, Claire se estaba aferrando a Mark, a su nuevo amante, y comenzó a besarle, ella flexionó su pierna, tenía ahora un mejor paso a su intimidad, así Mark ingresó otro dedo e hizo los mismos movimientos, Claire estaba lista y la erección de él se estaba haciendo notoria, se necesitaban, urgentemente.

—Por favor Mark. No te tardes.

—Déjame disfrutarte. Déjame hacerlo. Quiero admirar y adorar cada parte de ti —decía mientras la besaba—, cada parte de tu bella piel y cuerpo, eres hermosa Claire, completamente hermosa.

Él tomó el dobladillo de su vestido y lo subió poco a poco, Claire levantó los brazos, él aprovechó para quitárselo y aventarlo al piso. Tenían mucho suelo, mucho espacio ya que no podía llevarla al escritorio, tenían una vajilla que no era de ellos. La tomó en brazos y optó por recostarla en la alfombra, él estaba de acuerdo y lo hizo saber con una sonrisa.

Sus labios se fueron a sus pechos enmarcados por un brasier strapless de

encaje negro.

—Amo tus sorpresas debajo del vestido.

—Amo que las ames.

La volvió a besar y ella comenzó a quitarle la camisa, ella estaba desnuda, pero él no, sus labios se pegaron a su abdomen y comenzó a saborearlo, le dio una vuelta completa y se puso a horcadas sobre él, estaba rozando su piel con su pene y él lo sabía, lo estaba haciendo consciente, consciente de que estaba tan desesperado como ella.

—Ahora quiero ser yo la que te adore, no había visto nunca a un director de museo tan guapo y aplicado con su cuerpo como tú. ¿Fuiste futbolista en la Universidad? —dijo terminando de desvestirlo, ambos estaban en ropa interior, alargando su agonía de placer.

—¿Cómo lo sabes? —dijo él mientras se sentaba y la acomodaba para darle la cara—. Tú no te quedas atrás, tienes una piel magnífica y un cuerpo deseable.

Claire dejó su cuello libre haciendo su cabeza hacia atrás, y él se apresuró a besar su cuello, parte de su nuca y orejas. La estaba adorando, le encantaba Claire. Ella se daba paso por su espalda, recorriendo todo lo permitido en ella sabía que no iba a durar más, no estando donde estaban. Besándola y tratando de levantarse con cuidado para no tirarla, la llevó directo a la pared, se adentró de nuevo en su sexo y le bajo de una su ropa interior de encaje negro. Y ella a él su bóxer color gris.

Se miraron y ante el asentimiento de ella, Mark la penetro. El jadeo de ella no se hizo esperar, pero Mark lo cayó con un gran beso. La tomó por el cabello para poder darle lo que necesitaba. Placer.

Mark comenzó a penetrarla una y otra vez, los movimientos se incrementaban y la rapidez también, no era necesario que dijeran nada en ese instante, solo necesitaban de sus cuerpos juntos.

Él bajó su mano sin dejar de besarla y comenzó a jugar con su clítoris, el movimiento de la mano y de su miembro estaban causando sensaciones nuevas en Claire, las piernas le comenzaban a flaquear, lo estaba sintiendo llegar.

—Aguanta un poco, quiero que llegemos juntos —dijo Mark.

Claire asintió y respiró, estaba cerca, pero quería complacerlo un poco luego de todo el placer que él le estaba brindando. Ella también bajó las manos y las posó en sus glúteos, los apretó y quedaron mucho más cerca, se concentró en sus hombros, comenzó a besarlos y a lamerlos, entre jadeos,

entre quejidos de placer.

—Bésame Claire.

Ella lo hizo al instante y lo sujetó por el cabello, tirando ligeramente de él. Un quejido más fuerte se hizo presente por parte de ambos. Claire ya no podía soportar más y Mark lo sabía.

—Córrete para mi hermosa.

Con esas palabras Claire lo hizo, y experimento uno de los mayores orgasmos de su vida. Segundos después al escucharla Mark lo hizo detrás de ella, y sujetándose el uno del otro, terminaron sentados en la alfombra de la oficina besándose todavía.

No había más palabras que decir, se habían dado lo que necesitaban, lo que querían experimentar el uno del otro.

—Y no te quité el brasier —dijo tranquilizando su respiración.

—Tienes otras 9 citas para hacerlo, creo que no hay mucha prisa ¿o sí?

Mark se acercó y la besó nuevamente

—No, tengo otros planes.

Y dándole la mano se levantaron para cambiarse e irse a sus respectivos hogares, con algo nuevo para ellos. Ya se pertenecían, ya no podían alejarse, y ellos lo sabían, no solo habían tenido sexo. Algo hizo que sucediera en su lugar de trabajo, entre ellos. Y ambos querían descubrirlo, y además conocer a la persona con quien sucedió.

SORPRESAS DE LA VIDA

Rumanía

—Sé que me dirás muchas cosas Mark, pero yo no era así, fuiste todo un galán, alguien con quien deseaba estar, lo de las 10 citas, en ese momento tenían sentido, fue bueno hacerlo así, te extrañé lo suficiente y me enseñaste lo que debía, pero no sé todavía porque caí tan fácil contigo —Claire estaba tomando champagne y jugando con su copa, Mark había regresado de dar su discurso—. Ahora veo que fue porque eras un gran hablador, tenías y tienes facilidad de palabra, algo que me sigue encantando.

—Yo estoy como tú, aunque después de la cena, la realidad es que no supe de mí mismo, estaba deseando poder besarte, y que desearás que yo lo hiciera. Pero me diste más de lo que esperaba y no podía dejarte ir. Luego de esa noche creo que me obsesioné contigo, yo te lo dije, me enamoré de to desde el primer momento en el que te vi, una mujer tan independiente e inteligente como tú no enamorarme, pero también vi que necesitabas algo que yo podía darte, y eso era amor sin razón, por solo quererte y no esperar a que algo formal sucediera entre nosotros, quería que todas y cada una de esas citas salieran bien, que las disfrutaras, y que fuera tú decisión lo que sucediera con nosotros.

—Lo supe, supuse tu teoría y me dio confianza pero miedo, esa noche llegué a mi departamento pensando en lo que había sucedido y cómo fue que lo permití, carajo, eras mi jefe indirecto, pero jefe, y yo dejé que una malditapasión fugazme ganara, pero luego, al siguiente día todo cambio, me demostraste que te importaba, que estabas dispuesto a hacerme disfrutar de muchas maneras esas 10 citas, y creo que me dejé fluir y fuiste el culpable, me sentía bien a tu lado.

—Y yo al tuyo, aunque en realidad fue hasta la tercera cita fue la que empezamos a planear, disfrute de las primeras 2.

—Claro, el sexo fue genial, aunque solo 1 orgasmo de por medio.

—No quería abusar de mi suerte —sonrieron ambos—. Para serte sincero, ni siquiera quería que te fueras, pero al siguiente día me di cuenta de que no iba a ser así.

Nueva York, un año antes

Claire estaba en su oficina con las personas que había contratado la noche anterior, eran algunos curadores, restauradores e historiadores, además de las personas para mover y trasladar las piezas. Estaba dando instrucciones ya que ellos se llevarían la mitad de las galerías para acomodar y darles nueva vida.

—El diseño está en sus tabletas, cualquier duda o pregunta, directamente conmigo por favor, estaré auxiliándoles. Otro punto es que yo me llevaré una parte en específico de la sala, esa les pido de favor que no muevan lo ya pautado y hagan lo que les pido. Sus horas de comida y descanso son algo que ustedes acordarán y espero me las digan en las siguientes 3 horas. Es momento de trabajar muchachos, manos a la obra.

—Sí, Señora, no tenga cuidado, así se hará.

—Gracias, que tengan buen día de trabajo entonces.

Claire regresó a su oficina a terminar con parte del trabajo maquettato y llamadas a las últimas personas que necesitaba e iba a requerir. Después de algunas horas, ella estaba en una llamada cuando Mark apareció por su puerta, haciéndole una señal a su reloj. Pasaban de las 2 de la tarde. Su hora de comida. Ella le pidió 2 minutos y volteó su silla para seguir hablando mientras él se sentó cerca de su escritorio.

—Mañana a las 9 será perfecto. Gracias Patrick, ahí te veo. Ciao.

Mark la miró fijamente.

—¿Pasa algo director? —dijo ella un poco coqueta.

—Sí, sucede que olvidó algo.

—¿Ah sí? ¿Qué olvidé?

—La hora de la comida, pero si me acompaña, puedo remediarlo.

—¿Te gusta eso de alimentarme verdad? —ella sonrió y le guiñó el ojo, no hablaba solo de comida.

—Me encanta. ¿Pero qué dices? —él se paró y abotonó su saco—. ¿Gustas ir conmigo?

—Con mucho gusto.

Claire tomó su bolsa y lo acompañó. Ya había complicidad y buena camaradería entre ellos dos. Algo que estaban disfrutando.

Salieron y caminaron algunas calles, el restaurante estaba cerca y hacía un día precioso para que fueran ahí y comer al aire libre. Era un restaurant en un edificio y en el 6to piso había terraza, algo discreto pero elegante para poder comer con ella formalmente por primera vez.

—Creo que esta vez no arruiné tu reservación.

—Me tenía que encargar de que no sucediera, tú como todos, necesitan comer, ya todos se habían ido, así que creo que es buena hora que lo hagas tú también, antes de que te lleguen con más complicaciones.

—Esas siempre llegan, estoy acostumbrada a lidiar con el estrés. No es algo que me preocupa mucho.

Mark se rio y dada el tipo de conversación, trató de no ser muy entrometido y preguntarle algunas peculiaridades, de ella, además de lo sucedido la noche anterior, ella no tenía problema, se lo había dicho no hace mucho rato, pero Mark no era así, y suponía que ella tampoco, había algo y quería dejarlo en claro, tenía 9 citas más, esa comida no contaba del todo para él, pero Claire no estaba de acuerdo, pero aceptó, y la condición era que preparara algo para esa misma noche. Él comenzaba a conocerla, le había hablado de cosas especiales e importantes, cosas que le gustaban, tenía ideas para ella, quería prepararle cosas lindas para que disfrutaran, pero no esa noche, no iba a tener el tiempo, y era jueves, podría intentar hacerlo al siguiente día, un viernes en la noche, donde no escaparán ninguno, y pudiera quedarse a dormir en sus brazos. Pero tenía que preparar algo para esa noche. ¿Qué podría ser?

Alguien en el teléfono interrumpió sus pensamientos y la comida, haciéndolos regresar al trabajo mucho más rápido de lo que esperaban. Ya que los necesitaban a ambos.

* * * * *

Casi por anochecer los dos seguían ocupados. Pero esta noche Mark fue el ocupado. Claire sabía que iba a tardar y que podía perder la oportunidad de esa cena. Así que intentó hacer algo. Algo como lo que él hizo la noche anterior. No conocía mucho la ciudad, así que buscó en internet y pidió sushi,

llegarían en la brevedad, pero tenía que entretener a Mark, quería repetir lo de la noche anterior, hacerlo en el museo la había excitado y gustado más de lo que pudiera admitir, y quería que sucediera de nuevo. No era exhibicionista, pero la idea de que alguien los pudiera encontrar como a dos colegiales, le llamaba la atención, porque de una u otra manera sabía que Mark la protegería, y sino, por lo menos se llevarían una buena experiencia.

Estaba Claire en la entrada, esperando por el pedido, fue a una de las salas que ya estaban en remodelación y que sería el perfecto lugar para estar, nadie los vería. No podían entrar, solo ella y la historiadora Barb tenían acceso a la sala. Fue a donde Mark y se quedó en el umbral de su oficina.

—Creo que el que perdió la reservación ahora eres tú.

Mark estaba mirando fijamente a su computadora, se quitó los lentes y entrelazó las manos.

—¿Yo la perdí?

—Sí, pero no te preocupes, ya lo solucioné.

—¿Citas mis palabras? —se paró Mark y fue a donde estaba ella.

—Solo un poco, ¿me acompañas? —Mark tomó la mano de Claire y animada lo llevó a donde había preparado todo.

No tenían cubiertos o vajilla, solo las cajas de la comida china esperando. Pero dos copas y una botella de vino estaban en el centro de la mesa que tenían para situar algunos instrumentos de trabajo, como pinzas, pinceles, lupas. Pero que ahora ocupaban su cena.

—Espero que te guste el sushi, porque como yo no conozco de esos bellos restaurantes a donde me llevas, hice lo mejor que pude. Y como vez conseguí una botella de vino, así que espero que de eso no haya pero.

Mark sonrió y se acercó a ella dándole un pequeño beso consensuado.

—¿Por qué aquí? —preguntó Mark acerca de la sala en la que estaban.

—Porque solo yo y Bárbara tenemos acceso, nadie puede entrar, y si lo hacen, tenemos donde ocultarnos.

Ella le sonrió y guiño, sabía lo que quería.

—Todo depende del ruido que hagas.

Mark la tomó en sus brazos y ella enredó sus piernas en su cintura, sus besos se volvieron intensos en un segundo, la cena pasó a segundo plano, estaban ellos dos, fusionados en un beso, en un solo cuerpo que se necesitaba.

La llevó directo a la pared, de nuevo una pared. Ella llevaba un vestido rojo en corte A, que daba mucho vuelo y acceso a Mark, ya no traía ropa

interior, estaba demasiado preparada.

Mark lo notó y no dejó que pasara, pegándola más a la pared para evitar una caída, se bajó los pantalones y el bóxer, solo directo al piso. Comenzó a besar sus pechos, los que el día anterior se le olvidó tocar, hoy quería tener un momento para él. Le bajó los tirantes anchos a la altura del busto, hizo a un lado el brasier y dirigió su boca hasta ellos. Tenían el tamaño adecuado para ella, y cabía demasiado bien en la mano de él. Los gemidos de placer se comenzaron a escucharse por la habitación. Mark estaba jugando con ellos de la manera dolorosamente placentera.

—Te dije que no los olvidaría.

—Eres bueno en esto —dijo ella entre jadeos. Con la voz entrecortada.

—Tú eres mejor.

Dijo y ella soltó un quejido mucho más fuerte cuando mordió uno de sus pechos.

—Son tan hermosos y perfectos.

—Mmmm —dijo ella por el placer recibido.

—Me gusta todo de ti, tu cabello, tu cuerpo, tu cerebro. Eres bellísima. Y alguien espera estar dentro de ti.

Y diciendo la última frase, Mark la penetró. Otro quejido mucho más fuerte salió de ella, pero Mark lo cayó con un beso, y se fundieron en eso, beso tras beso, estocada sobre estocada, mientras el beso más se intensificaba, las penetraciones eran cada vez más profundas, la rapidez de él también aumentó, cada penetración era más fuerte que la anterior y en movimientos diferentes. La convulsión dentro de ella se hacía latente, sentía el orgasmo llegar y recorrer su entrepierna. Se apretó alrededor del pene de Mark, él sabía que ella estaba a punto de alcanzarlo.

—Córrete otra vez para mi pequeña. Dame ese placer —le dijo con la voz entrecortada.

—Hazlo conmigo —dijo ella.

Mark lo sentía, estaba a punto de estallar junto con ella, otra vez, por segunda vez se correrían juntos.

Y sucedió, un movimiento más, una penetración los llevó al orgasmo, se fundieron juntos en un solo gemido y un nuevo beso. Lo habían hecho de nuevo, y esta vez sin cenar.

—Creo que la cena ya se enfrió —dijo aun estando juntos, recuperando la respiración.

—No te preocupes, creo que hay un microondas por aquí cerca.

—Eres demasiado práctica, ¿Verdad hermosa?

—Gracias por el cumplido y si un poco. Pero entiende que no puedo hacer mucho viviendo cortos meses en las ciudades. Y tú y yo deberíamos de cenar.

—Creo que primero me separo de ti.

Ambos rieron, se separaron lentamente y se terminaron de vestir. Pasaron a la mesa y a cenar. Volvieron a compartir secretos y experiencias vividas, se estaban conociendo bien, eso era algo nuevo para ella, y para él también. Tener sexo y luego hablar y conocerse, pero era lo que estaba funcionando en su relación poco normal.

Luego de terminar de cenar de tirar todo en la basura, y de tomar sus cosas. Se fueron, Mark llevó a Claire a su casa, un departamento en el centro de Nueva York a unas cuantas cuadras del suyo. La dejó en la entrada sin que pudieran entrar, Claire se sentía bien con él. Pero no lo completamente bien para mostrarle el lugar donde estaba viviendo, su pequeña cuevita.

—¿Te veo mañana?

—Dalo por hecho, y si te pasó por la cabeza, desactive las cámaras antes de irte a buscar —le dijo ella.

—Ayer yo hice lo mismo. Espero nadie vea algo que no quiero que vean, es solo tuyo y mío —ella sonrió y le dio un beso—. Te veo mañana.

Y saliendo del auto presurosa, entró a su departamento. A pensar lo mismo que la noche anterior. ¿Qué efecto estaba causando este hombre en ella? ¿Por qué estaba haciendo todas esas locuras?

Por su parte Mark fue manejando y pensando, se paró antes de llegar y disfrutó unos minutos la noche. Era perfecta, calurosa y misteriosa, justo como ella. Lo que más amaba de ella, lo que pensaba que no le gustaba, era lo que lo atraía.

INCUMPLIENDO LAS REGLAS

Rumania

—¿Te puedo hacer una pregunta Claire?

—Dime —dijo sonriendo—. Aunque para ser honestos Mark, creo que es lo único que hemos hecho esta noche. Es oficialmente la noche de preguntas y respuestas —ambos rieron.

—¿Te vas a casar? —ella suspiró.

—Creo que sí, ya hui demasiado y como dice mi padrees *el momento de sentar cabeza*, y creo que es cierto. No tenemos fecha, creo que en eso seguimos igual, pero hay compromiso que es lo importante. ¿Tú planeas casarte?

—La vida me lo dirá, ahora sé que de igual manera que a ti, a Chelsea quiero darle lo mejor, todo lo que pueda en vida, tiempo y amor, y lo demás supongo que llegará con el tiempo.

Claire lo miró.

—Sabes, luego de la tercera cita supe que comenzabas a cambiar a gran medida, tal vez en mí no veía tanto cambio, pero en ti si, en trabajo y personal. Lo que pasara iba a suceder y tratabas de dar siempre lo mejor, pero aun así ya no te presionabas tanto como antes. Cambiaste para mejor, para no tener complicaciones contigo mismo, con tu salud, con tu vida, y eso..., eso me gustó cada vez más.

Mark la miró fijamente.

—¿Por qué no me lo dijiste antes?

—Porque sabía lo que significaría algo así para ti, no quería que tuvieras falsas esperanzas, sabía que por más que comenzaba a cambiar y tú también lo hacías, no era sano para nosotros —Claire agachó la mirada, suspiró, luego lo miró directo a los ojos—. Lo nuestro fue lo mejor que me pasó, aprendí, crecí como persona, te amé lo más que pude en el tiempo que logré hacerlo. Pero sabía profundamente que no iba a durar, que eras y eres de esas personas que ayudan precisamente a eso, a aprender, a crecer, a vivir, a tener las mejores noches sexuales de mi vida, pero que no tenían futuro, tú estabas predestinado a una mejor persona, una mejor mujer, y no lo digo porque no creo yo serlo,

pero para ti no lo soy. Después de esa cena en tu casa, me di cuenta que no podía desear a un hombre como tú, porque tu querías algo más, algo que en ese momento no te podía ofrecer, y que ahora con tantos cambios posiblemente tampoco pueda, pero eso no quita de mi cabeza que te guardo un enorme cariño y que toda mi vida te recordaré, porque cambiaste mi vida, cambiaste mi mentalidad para lo mejor que pudo cambiar. Para hacer todo esto, no creí yo crecer tanto como profesionalista y Dios, lo logré, hoy tú también viajas, no solo estás en Nueva York, sé que también te ayudé un poco, pero estoy feliz, completamente feliz que Chelsea sea lo que tú estabas esperando, esa mujer que necesitas y que sé que con ella vas a aprender más de lo que sucedió conmigo.

Mark la miró fijamente, todas y cada una de las palabras que utilizó eran las adecuadas, justo las que él había pensado y ahora ella las utilizaba. Él lo sabía, lo confirmó, Claire era una mujer sumamente inteligente, lo supo luego de extrañarla y verla trabajar al siguiente día de su segundo encuentro.

—Luego de esa segunda cita me esperé porque la tercera saliera bien, ¿sabes por qué? —ella negó—. Porque yo también había notado esos cambios, eso nuevo que surgió en mí y que sé que también en ti, porque te comenzaste a comprometer más en tu trabajo, con las personas, conmigo, y todo eso que tú viste en mí, todos esos cambios, ese nuevo Mark, yo los observé en ti, te dedicaste con tanto amor a tu trabajo, más que en otras ocasiones y sé que tus colaboradores estuvieron de acuerdo conmigo, esa exposición de Dante Alighieri, fue hecha con pasión, con amor y fue por algo que surgió, algo que nació precisamente en esa galería —ella sonrió—, amé verte dormir en mi cama aquella noche, fue una de las cosas más bellas que experimenté, pero de igual manera que tú, comenzaba a confirmar que no te ibas a quedar, que te tenía que dejar ir. Pero por lo mismo comencé a hacer nuestras citas la mejor experiencia que tuvieras, lo mejor que pudieras vivir, y esa tercera cita, fue el inicio.

Museo de Nueva York, un año antes

Para ambos el viernes había sido demasiado largo, dado que acabaron su

día en reunión y necesitaban hacer mucho más trabajo para el día siguiente, ese día había sido agotador, así que prefirieron irse y descansar, mañana sería otro día, además Mark tenía ya una idea pensada y esperaba en la tarde de ese sábado 11 de Julio terminarla, quería darle la mejor cita fuera del museo que pudiera darle.

Preparó la cena, solomillo al horno, de plato fuerte, sopa de manzana al curry, junto con ensalada de pollo, si es que ella no quería la sopa. Además mandó pedir una botella de champagne, junto con otra de vino tinto. Quería sorprenderla, quería darle lo mejor.

A las 8 en punto se estaba terminando él de vestir, corrió a la cocina para ver que todo estuviera como debería de estar. Su solomillo estaba listo para emplatar cuando recibió su mensaje, tenía que darle acceso a la entrada.

Ella se había bajado de su habitual taxi, no quería arrendar un coche, aunque sabía que terminaría haciéndolo en los siguientes días, iba en un impecable vestido pegado al cuerpo de seda, color rojo carmín, de escote en V con tirantes finos enmarcando sus hombros desnudos. Su cabello rubio libre alrededor de sus hombros la hacían verse especial para esa noche. Mark le dio paso y ella subió al piso 25. Salió del elevador y él la estaba esperando impecablemente vestido, la tomó del brazo y la llevó a su departamento.

Era un apartamento espacioso, tenía 3 recamaras a las orillas del mismo, dos del lado izquierdo de la entrada y una al lado derecho, la sala estaba casi entrando, un sillón en forma de ele y otro sillón largo en conjunto a la televisión y a una mesilla. De lado izquierdo de la sala estaba el comedor con 6 sillas y la cocina enfrente del comedor, todo tenía el ambiente abierto, y con una vista hermosa de Nueva York que se podía ver a través de todo el ventanal del departamento.

—Tienes un departamento hermoso y agradable.

—Gracias —dijo sonriendo—. La cena estará en un minuto.

—Vaya, sí que eres dedicado.

—Te dije que nuestra siguiente cita sería especial.

Ambos sonrieron, era la tercera, su tercera cita de diez, y quería que esta fuera del museo fuera la mejor. Le sirvió una copa de vino y fueron juntos a la terraza.

—Tienes una hermosa vista.

—Tú eres una hermosa vista —le dijo mientras se acercaba a darle un beso—. ¿Te gusta el vino? —ella sonrió.

—Escogiste mi favorito.

Comenzaron a hablar a la luz de la luna, realidades, secretos, misterios, deseos que querían realizar, ella tenía el sueño de poder estar en las galerías más importantes, dar conferencias, escribir un libro de las maravillas que ella veía todos los días. Quería crecer como profesional, amaba lo que hacía. Él quería no bajar la calidad y prestigio del museo, quería seguir trabajando por el museo que tanto amaba y adoraba de toda la vida. Quería estudiar un doctorado, quería ser mejor para lo que desempeñaba. Ella pensaba en eso, pero no sabía si tendría el tiempo para hacerlo. Lo pensaría después. Tal vez lo planearía.

—Planear, suena demasiado bien —ella volteó dentro de la casa—. ¿No se te ha quemado nada en la cocina?

—Todo está bajo control, pero ahora debería de alimentarte, o ensuciarte.

Sin decirle más la tomó en brazos, antes dejando la copa y así poder jugar con ella, Claire gritaba para que la bajara, pero Mark no pensaba hacerlo. No hasta que llegaran a la barra y cenaran.

—Si lo prefieres podemos ir al comedor.

—Está bien, a mí me gusta, de hecho en casa solo tengo barra.

—¿Enserio? ¿Por qué?

Claire le explico que no le daba mucha importancia a eso, dado que no solía vivir mucho tiempo en sus departamentos y menos invitar personas, no era muy hogareña. Mark le explicó que para él, era al contrario y que trató de hacer su departamento de soltero, lo más hogareño posible. Y mostrándole y dándole a probar la cena, ella lo confirmó, cocinaba mucho mejor de lo que ella lo hacía, le gustaba lo que él preparaba. Se decidió por la sopa, se veía apetitosa, y para el plato fuerte, tomó un poco de ensalada junto al solomillo, sus pláticas comunes entre ellos se hicieron presentes. Historia, literatura, esculturas. Su pasión.

Al terminar de cenar, el vino se estaba haciendo presente en sus cuerpos, y comenzaban a decir locuras. Pero se vieron interrumpidas por el teléfono de él. Mark le pidió perdón y fue a contestar, su estudio estaba del lado izquierdo a la entrada, fue a ahí y le dijo que si quería explorar, podía hacerlo. Claire le tomó la palabra y fue a descubrir el interior de ese departamento.

Era como lo imaginaba, tonos cálidos, estilo de hombre soltero, pero tenía ese toque hogareño que le gustaba de él. El cuarto que estaba del lado derecho era frío, no tenía muchos detalles, así que supuso que no era la

habitación de Mark. Fue al lado opuesto del lugar a buscarlo él estaba en la primera habitación, sentado en su escritorio hablando en italiano, sabía que eso no iba bien, así que fue a buscar del otro lado, del lado del ventanal y encontró su habitación. En tonos cafés y azules, la cama era de azul oscuro, de tamaño matrimonial, tenía un mueble largo con una televisión y un perchero con un saco ahí mismo. Su vestidor estaba lleno de trajes y camisas, y uno que otro jean. No quería husmear de más, sabía que luego tendría un poco más de tiempo. Fue a su cama se aventó en ella como signo de rebeldía para él ya que estaba completamente hecha, nadie se había acostado, lo estaba haciendo para ver cómo reaccionaría. Se levantó riendo pero no logró hacerlo muy bien, estaba mareada y cayó en la cama, decidió no levantarse otra vez. Luego de unos minutos Mark entró en la habitación.

—Explorar no significa que puedes deshacer mi cama —dijo un poco enojado, pero Claire no le contestó—. Claire, Claire ¿me escuchas?

—Sí, es solo que me mareé un poco.

—Eso te pasa por juguetona. Ven, yo te ayudo.

Mark intentó levantarla, pero no lo logró, al contrario, cayeron juntos a la cama.

—Debería de levantarte.

—No quiero que lo hagas. No me levantes. Mejor hazme el amor Mark, aquí, en tu cama, en tu casa. Ámame.

Amarla, esa había sido la palabra clave, Mark quería hacerlo desde el primer momento que la conoció, y ahora ella también quería hacerlo.

La tomó en sus brazos y la acomodó en su cama, la recostó con el mayor cuidado y amor, le quitó lentamente el vestido y fue besando cada parte de su cuerpo. Hombros, brazos, pechos, abdomen, entrepierna y piernas, todo en ella lo adoraba, todo en ella era bello. La miró un segundo y comenzó a quitarle los zapatos, los dejó con cuidado y fue a donde ella quitándose su saco.

—¿De verdad quieres esto? Estás muy tomada, yo no me quiero aprovechar —dijo parando lo que estaba haciendo.

—No estoy tan tomada y sé lo que sucede y eso es que quiero que me ames, quiero que no solo sea sexo.

Eso deseaba Mark, y eso iba a hacer.

Siguió donde estaba, y empezó a besarla en los labios, amaba besar esos labios, que lo invitaban a seguir con todo su cuerpo, Claire se apresuró a quitarle la camisa, pero viendo la cautela de él, se comenzó a tranquilizar y

hacerlo con cuidado, acariciando cada parte de él. Al terminar, botó la camisa a donde pudo, e hizo lo mismo con el cinturón, sus labios no se despegaban, pero él quería besar algo más que sus labios, tenía una parte que quería explorar; sus pechos, esa pequeña parte faltaba, y quería darle su tiempo.

Acaricio cada uno, succionando al compás de los quejidos de ella, Claire solo tiraba del cabello tratando de reprimir sus quejidos pero era inevitable. Adoraba escucharla disfrutar, pero quería adorarla, le pidió arquear la espalda y con cuidado le quitó el brasier, sin dejar de besarlos, aunque traía uno muy pequeño, liberarlo de él era mucho mejor, bajó lentamente a su abdomen, ayudado de sus manos y boca, los quejidos de ella aumentaban cada vez más. Sus piernas se entrelazaron y ella lo tiró hacia él. Quería tenerlo dentro.

Entendiendo lo que deseaba, se quitó el pantalón y el bóxer de una sola. Y se acercó a ella, la volvió a besar en los labios, bajó su mano hasta su entrepierna y le quitó la ropa interior. Un segundo bastó para admirarla, para observar a esa mujer en su cama.

La volvió a besar y tomó sus manos, las entrelazaron y subieron por encima de su cabeza. Con lentitud entró en ella, los gemidos se hicieron más intensos, y sus movimientos lentos, quería hacerle el amor, hacerla disfrutar, sentirse mujer y valorada, a él le importaba. Haciendo movimientos suaves acompañados de besos los sonidos rodearon la habitación. Mark estaba siendo muy cuidadoso con ella. Ella sentía las palpitaciones en su sexo, se estaba apretando, estaba a punto de llegar al orgasmo. Miró fijamente a Mark y él lo sabía, él por primera vez no estaba cerca de llegar, pero no importaba él, importaba ella. Aumentó los movimientos de poco a poco, él lo sentía, ella estaba disfrutando, se estaba sintiendo amada. Querida.

Un quejido grande se hizo presente, Claire había llegado al clímax. La miró fijamente, lo sentía, Mark también llegó después de ella y la acompañó en los quejidos, el placer se hizo latente. La abrazó y le dio más besos, eso necesitaba ella. Tenerlo cerca, que la abrazara.

No tardaron mucho en quedarse dormidos, abrazados, como dos amantes después de hacer el amor. Como una pareja. Como quienes se quieren.

* * * * *

Dos horas después Mark estaba profundamente dormido, Claire despertó y se dio cuenta de lo sucedido, necesitaba alejarse, pensar en lo que pasó, ¿qué estaba pasando entre ellos?

Con cuidado se separó de él y salió con toda su ropa, vistiéndose rápido le escribió una nota y se fue. No debía de quedarse, no esa noche.

LIMANDO ASPEREZAS

Rumanía

—Todavía no sé porque huiste esa noche.

—Es muy simple. No quería crearte falsas ilusiones —ella tomó su mano—. Esa noche me hiciste feliz, me hiciste el amor, no solo fue sexo. Me encantó que sucediera, pero también me sentía confundida, contigo y conmigo misma, si me quedaba significaría que tenía que hablar contigo la mañana siguiente, y yo no estaba preparada, no sabía que decirte.

—¿Te gustó? —dijo agachando la mirada.

—Por supuesto —le dijo Claire ayudándolo a levantar el rostro—, me hiciste feliz, pero comprendí que yo no podía hacerlo, no a largo plazo —él la miró—. Sí por eso mismo me escondí y te evité esa semana, por eso iba a comer con alguien más del equipo, necesitaba tiempo para pensar para explicarte que yo no era la mujer adecuada para ti. Por más feliz que me hicieras, aun así había algo, algo que no podía explicar. Sé que Chelsea lo tiene, y ahora comprendo que por eso me fui de tu vida. Para que ella llegara —Mark la miró fijamente.

—Sabía que eras una mujer inteligente. Hoy lo confirmo. Pero quiero que te quede algo muy claro, me hiciste muy feliz, demasiado.

—¿No te molestó que me alejara esa vez?

—Para serte sincero, apenas lo estoy entendiendo, tuvimos tanto trabajo. La inauguración de la sala de Van Gogh, las piezas que llegaron para tu exposición.

—Salíamos tarde, entrábamos temprano. Tú salías junto con los que comían tarde y yo estaba lleno de juntas y citas. Lo que me dolió fue no estar contigo esa semana. Te veía y más de lo normal, pero te extrañaba.

Museode Nueva York, un año antes

Era la segunda semana no se habían visto y él estaba impaciente, sabía

que ese sábado necesitaban estar juntos, no podía dejar pasar una semana sin citas. Posiblemente no llegarían a las 10 y no tenía que desaprovecharlo.

Así que Mark en jeans y camisa de lino, con impecables zapatos de vestir cafés, fue al departamento de ella. Tenía que verla. Sacó su dirección de la base de datos, y recordando a donde la había llevado en la segunda cita fue en rumbo a ella.

No estaba lejos de su departamento, y no tardó en llegar. Subió al quinto piso. Departamento 58— B. Llevaba flores en la mano y una botella de vino en la otra y tocó el timbre.

Al primero nadie respondió, pero sabía que ella estaba ahí, así que volvió a timbrar. Un tercero se hizo presente al igual que una voz furiosa dentro del departamento.

—¿Por qué timbra tanto? —grito furiosa Claire—. Mark, ¿qué haces aquí?

—Vine a verte, pero creo que en serio no esperabas a nadie —le dijo viéndola completamente, llevaba unos pants gris y una camisa blanca pegada a su cuerpo, una coleta alta y sus lentes. Además que calzaba pantuflas—. Te ves bella —ella sonrió.

—No, no esperaba a nadie, estoy hasta la cabeza de trabajo y eso planeaba hacer. Trabajar.

—Creo que puedes tomarte un poco de tiempo, si quieres, sino me voy — Claire lo miró, traía ropa relajada, menos que ella, pero quería relajarse junto con ella, y fue a su casa, con flores y vino, y ella lo había evitado y a él no le importaba. No podía despreciarlo.

—Pasa, creo que prefiero tú compañía a seguir trabajando.

—¿Trabajando? Suena muy mal para un sábado en la noche.

Mark entró en el departamento de Claire, ella tenía razón, aunque era un lugar acogedor no había comedor y su sala no era el centro de la casa, como en la de él, era abierta pero estaba casi pegada la sala a la cocina y solo tenía una barra para desayunar o tomar alimentos. De lado izquierdo a la entrada estaba un cuarto y su estudio, donde estaba trabajando, de lado contiguo a la entrada y enfrente estaba de su estudio.

—Tu casa es muy bella.

—La tuya es mucho más bella.

—Gracias, pero no vine a eso, vine a que cenáramos, y como veo que no estabas preparada para recibir visita, hay que preparar algo —ella lo miró y

sonrió.

—Si encuentras algo decente en el refrigerador, puedes hacer lo que desees.

Mark fue al refrigerador y ella a buscar algo en donde poner las flores que le dio él, bellas rosas blancas. Blancas, señal de pureza.

Luego de no encontrar nada la miró y negó con la cabeza, no sabía que podía hacer a no ser que pedir comida.

—Lo que quieras ordenar está bien. Si quieres podemos poner una película y sentarnos, está seguramente igual o peor de cansado que yo.

—Solo un poco, y sí, te tomaré la palabra. Pediré algo que te gustará. Sushi —dijo él sonriente, era algo con lo que podían ver películas.

Querían hablar, esa noche no habría sexo entre ellos. Tenían mucho que decirse y ella aclararlo, aunque no fuera directamente, él quería sus 6 citas restantes, ella ya no sabía, no quería enamorarse y este hombre lo estaba haciendo.

—Te quedan 6 citas ¿si lo sabes verdad?

—Lo tengo más que presente, por eso estoy aquí, una semana sin tenerte así, sola para mí, no es algo que me guste y te juro que esta vez no tengo intenciones de que algo suceda, solo cena, vino y una buena compañía.

—Bueno, siendo así acepto, pero con una condición.

—¿Condición? ¿Cuál?

—Cuéntame de tus años de futbolista.

Él sonrió e hizo lo que le pidió, había muchas historias que contar, cosas raras por supuesto, él estudio historia del arte, al igual que una especialidad y una maestría relacionada a Dante y Van Gogh, por eso sus galerías preferidas. Habían sucedido muchas experiencias en la Universidad, tenía mucho que contar y entre risas y la comida que llegó media hora después, pasaron una noche tranquila como amigos, colegas de trabajo. Como una pareja normal.

Luego de un par de horas y de ayudarla a limpiar su cocina, Mark se fue a su casa tranquilo, sentía que estaba ganando terreno con ella. Se sentía bien. La quería. En cambio Claire estaba nerviosa, se sentía bien, habían pasado una noche linda, sin que sus cuerpos se fusionaran, pero no estaba del todo tranquila, lo extrañaba, lo necesitaba, pero no quería reconocerlo, no podía, no iba a aferrarse a alguien. ¿Mark valía la pena?

* * * * *

Al día siguiente Claire se levantó tarde, durmió demasiado, no quería pensar mucho y dormir ayudaba. Pero el ruido de su timbre la hizo levantarse, se ató el cabello y tomó sus lentes. Abrió, era un repartidor, tenía una bolsa y una caja, firmó y fue a la sala a averiguar que había ahí dentro.

"Te veo esta noche en el restaurante a dos calles de tu edificio, cerca de Central Park, te mando este vestido, sé que eres independiente y que preferirías hacerlo sola, pero acéptalo, si quieres como un regalo atrasado del 4 de julio."

Mark.

Ella sonrió y buscó el vestido, suponía que no podía decirle que no, era muy atento de su parte hacerlo. Lo sacó, era plateado con encaje, escote en V y tirantes anchos, llegaba a su rodilla, tenía unos pequeños plisados de color gris a la altura de su cintura, era un vestido con clase y hermoso. Le había encantado. Ella tenía los zapatos perfectos para usarlo, unos de tacón de aguja, del mismo color. Estaba emocionada por su cena. Pero tenía que aprovechar ese momento, Claire necesitaba hablar con él, aclarar todo. Solo 5 citas más. No podía entregarle otra cosa.

Mark quería hablar con ella, confesarle lo que sentía y darle una noche excepcional. De eso se encargaría él.

A las 8 de la noche llegó su taxi, él estaba esperándola en un impecable traje gris con chaleco, y corbata negra igual que sus zapatos, se veía apuesto, bello, sus rasgos eran perfectos a la luz de la luna.

—Buenas noches Claire, te ves preciosa —dijo viendo a su vestido, que se le veía hermoso entallando cada una de sus curvas.

—Tú no te quedas atrás. Gracias por el vestido, fue algo bello y las flores que venían en la otra caja también. Me estás rodeando de flores.

—Es para hacer tu casa un poco más hogareña —dijo guiñándole el ojo

—. Vamos, nos esperan.

Mark tomó del brazo a Claire y entraron al lugar, un lindo restaurant italiano, los llevaron a la terraza, mesa solo para los dos. Mark se estaba luciendo por darle detalles.

Claire quería decirle algo, pero no podía, no debía arruinarle la velada, esperaría para hablar con él.

La cena fue agradable, tenían una excelente compañía y muy pocas ganas de hablar de temas que fueran de relaciones. Así que su plática acerca del museo fue un buen tema de conversación para ambos. Luego de cenar, ella le pidió ir a dar una caminata por Central Park, quería hacerlo con él, no debería de hacerlo con nadie más en esa ciudad.

—Mark yo..., no quería arruinar la cena, de hecho ni la velada, pero necesito hablar, es de lo sucedido en los últimos días.

—¿Te está volviendo loca el trabajo? Porque podemos reducirlo.

—No, no es el trabajo, necesito hablar de nosotros.

—¿Por qué ahora? Claire, nos quedan 5 citas, tú estás llena de trabajo y yo también. No quiero arruinar tu plática o lo que necesitas decirme, pero en serio, quiero guardar esto en mi memoria.

—Mark, necesito decírtelo.

—Hagamos algo. Mañana deberíamos de ir a trabajar y se comienza a hacer tarde. Me agradó la velada, el miércoles será nuestra siguiente cita y ahí hablaremos, yo te cocinaré y hablaremos de todo, a eso se dedicará nuestra siguiente cita a sernos sinceros.

Claire respiró, creyó que eso era mejor, no lo haría en un terreno neutral, pero sabría que podría escapar en cualquier momento. Una cita más, él se lo merecía.

Lo dejó acompañarla a casa, él era un caballero y despreciarle algo le resultaba doloroso. Así que dejó hacerlo. Además, decidió algo. Ese día sería su despedida sexual, y quería compartirlo con él. Mark se lo merecía. Luego le pediría que se alejara y que no hubiera más, sus citas se habían acabado.

* * * * *

Llegaron a su departamento y lo invitó a pasar, una copa para que se terminara de relajar y lograra hacer lo que estaba planeando, y por su plática

de camino, él no dudo en aceptar, estaba comenzando a entender las intenciones de Claire y aunque quisiera ser un caballero, él también tenía ganas de tener intimidad con ella.

Apenas entraron a la cocina, Mark sabía que necesitaba aprovechar, las llamadas aparecerían en su celular en un rato y no quería perder el momento. Así que la abrazó y comenzó a besarla después, la tenía para él y si estaba preocupada iba hacer que no lo estuviera.

Sus besos le daban confianza, le daban amor y paz, aunque no quería que lo hiciera, necesitaba acción, no que le hiciera el amor. Prefería recordarlo no de esa manera, de la manera en la que sentía culpa.

—No quiero que seas suave por favor, hazlo rápido y duro. Por mi Mark.

Una petición extraña, pero le iba a hacer caso, él quería complacerla, no había nada más.

Fue a donde estaba el perchero de entrada y rápido descolgó una bufanda de seda, le pidió que confiara en él y cerrara los ojos, ella lo hizo y él se los vendó. Quería hacerla disfrutar sin ver.

—Quiero que desarrolles todos tus sentidos en este momento, no podrás ver hasta que te escuche gemir de placer. ¿Entendiste?

Ella rio, Mark nunca había sido así y eso le gustaba, algo juguetón para variar.

—Sí, Señor —dijo bromeando ella también.

—Ahora ven.

La tomó en brazos y la llevó a su recamara, sabía dónde estaba y necesitaba hacer ese lugar más personal, algo más íntimo para ellos. La recostó y le pidió que elevara sus manos a la altura de su cabeza. Apagó la luz y encendió las dos únicas velas que ella tenía ahí. Cerró las persianas y fue a donde estaba ella.

—No puedes bajar los brazos hasta que te diga, hoy solo quiero darte placer.

—No lo haré —dijo sonriendo y haciendo lo que Mark le pedía.

Él se acercó a la cama, se quitó el saco, chaleco y corbata y se quedó con la camisa y el pantalón, tiró los zapatos y de igual manera los calcetines, quería hacerla sufrir un poco. Comenzó a subir por su ropa dándole besos por encima del vestido, la besó y se puso sobre de ella, quería quitárselo. La volteó con cuidado y le comenzó a bajar el cierre del vestido, ella no había bajado los brazos, así que le sacó el vestido por la cabeza y la volvió a besar,

pero esta vez en los hombros, la clavícula, empezó a tocar sus piernas a la par y subir lentamente, cuando sus manos y sus labios se juntaron le quitó la ropa interior, estaba medio expuesta para él. Y se atrevió, llevó su lengua hasta su sexo y comenzó a lamer su clítoris, el primer gemido fuerte se hizo presente.

—Oh hermosa, creo que esto te gusta.

—Sí, si hazlo.

Dijo ella entre gemidos, Mark regresó a lo que estaba, pero no sin antes quitarle el brasier, quería tenerla expuesta para él. Lo hizo y llevó sus manos a sus pechos para estimularlos y continuó haciéndolo con su sexo. Los quejidos iban en aumento y su erección también. Él disfrutaba cada vez que la escuchaba, cada vez que sabía que él era el causante de esos gemidos. Ella estaba tomando fuerte la almohada, sentía que se iba a partir de placer, las sensaciones eran muchas.

—Abre más las piernas, preciosa, te necesito completa.

Mark estaba irreconocible y ella estaba excitada por ese cambio.

—No te corras todavía preciosa, déjame verte gemir más.

—Por favor Mark. Te necesito.

—Todavía no hermosa.

Y antes de que lo notara él cambio de posición, los labios a los pechos y sus manos a su clítoris, arriba abajo en conjunto, se estaba convulsionando por dentro, él lo sabía, y sabía que la estaba llevando al límite.

—Hazlo ahora preciosa.

Y al escuchar su voz, Claire lo hizo aferrándose a la almohada y gimiendo de placer, la comenzó a besar para callar un poco sus quejidos.

Mientras la convulsión bajaba, Mark se paró. Se quitó la camisa y el pantalón junto a los calzoncillos. Seguiría su segunda estocada.

—No quiero ser duro contigo preciosa, pero tú lo pediste, así que haré mis fantasías un poco realidad.

Claire no entendía, pero cuando quitó la venda de sus ojos, la ató a sus brazos y además sujetó al poste de su cama, ella comprendió que no iba a poder tocarlo, y que sería el principio, su primer orgasmo de esa noche.

—Si gritas o haces ruido me vengaré, y no dejaré que llegues al clímax, ¿me entendiste?

Ella le asintió, no quería hacer algún ruido, si es que desde ahí comenzaban a jugar.

—Eres muy inteligente Claire, muy lista.

Se acercó a ella y pensó en que podía hacer con ella. La tenía completamente para él, lo que quisiera hacerle en tema sexual, quería que sintiera uno de sus mejores orgasmos y perdiera la apuesta.

Se alejó de ella y fue a buscar algo con que provocarla, debería de encontrar algo. Fue a su estudio y primero sacó su computadora, quería algo de música para ambientar el momento. Tenía reproducciones de Frank Sinatra, Sia, Ed Sheeran, quería comenzar con Sia, seguir con la canción de su primera cita y terminar un poco más romántico, quería tomar su tiempo.

Además trajo una lapicera, un bolígrafo con el que pensaba divertirse.

—Vaya, vaya preciosa, estás muy obediente, nunca lo creí de ti.

Ella no iba a responder, estaba demasiado excitada por lo sucedido, por lo que le dijo y además por el tiempo que la llevaba esperando, quería saber que planeaba, que era lo que iba a hacer.

La música comenzó a sonar y la voz de Sia con Chandelier empezaba a ambientar. Mark se acercó a ella, se puso a horcadas en ella y comenzó con lo que tenía planeado. La lapicera comenzó a hacerle ligeras cosquillas en la piel de sus brazos, pero eran placenteras, ligeras, al ritmo de la música, Claire no quería abrir los ojos, no quería verlo y saber que podía perder.

Mark continuo, una mano fue directa a sus piernas, a sus tan sensibles piernas otra vez, el bolígrafo iba bajando de sus brazos a sus pechos y su mano de la misma manera. Pero el elemento extra era su miembro, que le rosaba en su tan sensible sexo, y lo estaba haciendo a propósito.

—¿Quieres decir algo? —dijo a su oído.

Ella negó con la cabeza. No iba a dejarlo ganar.

Mark acercó su mano a su intimidad y la otra con el bolígrafo a su ombligo y cambio de lado, mientras All or nothing that all, de Sinatra comenzaba a sonar. Una canción diferente para la ocasión.

Mark se arrodilló un poco y tomó su cinturón, quería darle un poco de dolor placentero y con unos pequeños azotes en sus pechos al mismo modo que los masajeaba los gemidos aumentaron, siempre iban en aumento, la correa recorría su piel, y la estaban haciendo moverse de más, estaba muy húmeda, muy excitada, y luego de darle un par en su entrepierna, la penetró. Claire quiso hacer ruido pero se controló y sujetó fuerte sus amarres de las manos, Mark lo había hecho en el mejor momento, tenerlo dentro era demasiado placentero y sus movimientos mucho más disfrutables. Comenzó a moverse de manera circular en ella, de una manera mucho más fuerte, luego

bajaba de intensidad y después aumentaba. Lo estaba sintiendo una vez más él, Claire se apretaba alrededor de su pene, él estaba dando ciertos quejidos que quiso callar para evitar que ella los hiciera, y la besó, intensamente, y sujetándola del cabello para que las estocadas fueran cada vez más profundas.

—Oh preciosa, me voy a correr, espero que tú también lo sientas porque no lo voy a poder controlar.

Ella asintió, estaba a punto de alcanzarlo mientras Witchcraft comenzaba a sonar, y a la voz de Sinatra, ambos explotaron en un orgasmo en conjunto, uno más largo y placentero. Al final ella soltó un pequeño gemido que él dejó pasar, la había atormentado un poco y se merecía poder decir lo que sentía.

—Perdiste, pero lo voy a dejar por la paz.

Y desatándola se acurrucó a un lado de ella. Quería darle más de dos orgasmos, pero se tenían que levantar temprano y sabía que no podía quedarse con ella.

La arropó y la tomó en brazos, estaba cansada, le dio un beso en el cabello y pidió que durmiera, él velaría sus sueños. Claire estaba cansada y no pensó en si se quedaría a dormir con ella. Luego de algunos minutos, casi la hora, ella estaba completamente dormida, Mark tomó su ropa, se vistió, apagó todo lo que estaba encendido, velas, computadora, luz, todo lo que pudiera ocasionarle daño y se fue, cerró bien la puerta, y se dirigió a su casa.

¿EL FINAL?

Rumania

—Luego de esa noche ya no sabía qué hacer, me quedaban 2 semanas, te quedaban 5 citas y yo..., creo que si me enamoré y no sabía qué hacer, me sentía culpable, me estaba entregando, algo que en mi vida pensé. No quería. Estaba revuelta, confundida, me excitabas, me gustabas, pero al mismo tiempo me quería ir, estaba feliz por mi siguiente viaje y quería decírtelo y tú, tú me diste una noche llena de sexo... —él la interrumpió.

—Nunca había hecho algo parecido, algo que me encantara hacer y al mismo tiempo no me diera vergüenza, es difícil decirle a alguien ciertas fantasías y tú cumpliste todas las que tenía. Luego de esos días, tenía que decirte que quería que te quedaras, que fueras solo mía. Pero tú me sorprendiste, me evitaste 2 días y eso si lo noté, hasta el miércoles que te invité a cenar fue cuando pronunciaste palabra.

—Estaba aterrada, nunca me había sentido así. Me tenía que ir y..., sentí que no te quería dejar, pero, también quería, pero luego de hablar contigo fue distinto. Me hiciste las cosas más fáciles, y ahí supe que avancé, que tú lo hiciste, que debíamos darnos lo mejor y decir adiós.

—¿Maduré más que tú? —ella asintió.

—Pero sirvió para que yo pudiera hacerlo y fue bueno. Esa noche fuiste más caballero y lindo que nunca. Fuiste mi héroe.

Museo de Nueva York, un año antes

La cita estaba pautada para esa noche, era la tercera semana de Claire en Nueva York. Debía de ir al departamento de él, una cena los esperaría y ella deseaba que la verdad saliera a la luz y con ello un posible rompimiento. Era su sexta cita, su tercera semana, estaban por inaugurar la siguiente semana la galería y además en breve se iría. Iba a ser una semana muy complicada, Mark lo sabía, el trabajo era lo principal, pero quería disfrutarla con ella. Solo con

ella. Y que el trabajo pasara a segundo plano. Todo por ella.

Claire llegó a las 6:45, luego de salir del museo y de su segunda inauguración de sala remodelada, no tenía cabeza para algo más y se fue directa donde Mark, que había salido tiempo antes, ya que tenía una junta que lo desocupó temprano. Estaba cocinando para ella, tenía casi todo listo de sus albóndigas suecas y ensalada cesar, el vino se estaba enfriando cuando sonó el timbre. Era ella.

—Bienvenida hermosa —dijo abriéndole la puerta y dándole un beso.

—Debemos hablar Mark, en serio, no puedo tolerar más esto.

—¿Pasa algo? Me estás preocupando.

—Es sobre nosotros. No pude ni siquiera irme a cambiar, estoy mal, necesito sacarlo, tú has sido tan bueno, tan lindo, tan buen amante que yo..., necesito serte sincera.

Mark se preocupó y la llevó directo a la sala, pero ella prefirió irse a la barra, se sentaron juntos, demasiado, ella respiró y sin esperar más tiempo, le dijo lo que sentía, no esperaba que él dijera algo. Sabía que lo estaba desilusionando. Le estaba expresando todo, su amor, su miedo, su viaje, ella se iba a ir y no lo iba a dejar pasar, Rumania era excelente lugar para seguir su carrera, quería poder hacerlo con él, pero sabía que no iba a ir, su vida estaba en Nueva York y él también tenía planes. Estaba por empezar su doctorado, iban a promoverlo en el museo, tendría más voz y voto, y él se lo merecía. Ambos estaban confundidos, por primera vez ella se sentía comprometida y él por alguna extraña razón sabía que debía dejarla ir. Ella merecía alguien que pudiera vivir todos sus sueños con ella. Y no estar a medias. Ella lo quería. Él la quería, pero en ese mismo amor, estaban en algo de acuerdo. Querían lo mejor para el otro, y por más que doliera, ellos no eran los indicados para ellos.

—¿Quieres que esto acabe entonces?

—No lo sé. No quiero dejar de verte y de escuchar todas esas bellas cosas que dices. Eres fantástico, y no te merezco. Pero soy tan egoísta que no puedo dejarte.

—Claire no digas eso porque tú eres sensacional, pero creo que somos las personas incorrectas él uno para el otro, pero eso no significa que no podemos darnos esta etapa, esta madurez y esta vivencia, querida, quiero darte todo lo que pueda, ya no importa si te vas o te quedas, pero esto, esto solo depende de ti.

Claire lo pensó, escucharlo decir eso era lo que necesitaba, él tenía razón, eran las personas incorrectas para estar juntos, como pareja, pero eran las correctas para aprender de si y crecer, madurar, saber que podían cambiar e iba a ser para bien.

—Te dije 10 citas, y creo que debemos de cumplir. Tú te lo mereces.

—Bueno entonces siendo así, debemos de cenar y aquí nada pasó.

Ella le dio un beso, uno tierno y largo. Lo quería, pero ahora sabía cuál era la razón. Él era su razón de cambio, su razón de ser mejor. Y ella ni se diga, la quería, pero sabía que porque la quería debía dejarla ir, no era para él, pero quería lo mejor para ella.

Cenaron juntos, hablaron de sus familias, hermanos, padres y vivencias de pequeños. De lo nuevo que sabían de ellos, lo que habían aprendido. Lo que significaban el uno para el otro. Cenaron a la luz de la luna. Se compartieron libros, recuerdos de Universidad ella de su celular y él en su computadora, le dio archivos históricos que tenía como director y que ella apreció. Para ella, esa fue una velada inolvidable que terminó con ellos bailando la canción de la noche anterior. Witchcraft. Bailaron pegados el uno al otro. Y luego se despidieron. Si siguiente cita estaba pautada para el siguiente sábado. Él la prepararía para demostrarle que nada estaba mal y que su acuerdo seguiría igual y que no esperaría algo más de ella. La quería mucho como para presionarla.

* * * * *

En esos 3 días se inauguró otra sala, la de Da Vinci, ambos habían estado tranquilos y se mandaban notas románticas a sus oficinas y por el correo interno del museo, sin levantar sospechas, solo citas de libros y de autores que ellos amaban leer. Además habían tenido una cena de gala a la cual asistieron juntos, como pareja de trabajo, como un buen dúo. Claire dirigió unas palabras y habló del gran trabajo que Mark estaba haciendo por el museo de Nueva York y que esperaba fuera reconocido como él se merecía.

El sábado estuvieron muy agitados y ninguno pudo preparar algo para el otro. Pero Mark tenía un compromiso. Así que hizo algo nuevo para ambos. Otra novedad.

Fue por ella a su departamento y le pidió que no preguntara a donde la

llevaría, ya que sería una sorpresa para ella. Le volvió a vendar los ojos como la semana pasada, ella confiaba en él y sabía que no haría nada malo con ella. Iban en el coche de él. La llevó al hotel AKA en la 58th Street. Estacionó el coche y la llevó al lobby, ahí le quitó la venda y le dijo sus planes, cenarían en ese lugar, ya que le encantaba alimentarla, y esa noche lo haría en todo sentido. Se registró luego de decirle y la llevó al restaurante, tenía la llave para el momento en el que quisieran irse. Al llegar al restaurante Claire creía que irán a una mesa, pero una vez más la sorprendió.

—¿No creías que te traje a este hotel sin razón verdad? —ella asintió confundida—. Que poca fé Claire, pero no, aquí trabaja Patrick, mi mejor amigo al que últimamente solo veo una vez al mes, y no quería cancelarle a ninguno de los dos así que —ella rio.

—Eres increíble, ¿Así que cenaremos a dónde?

—A la cocina, tenemos primera fila en los alimentos.

Claire abrió mucho los ojos, la cocina. Increíble, completamente increíble, más que eso, él lo era. Al entrar su amigo los saludo, le presentó a Claire, hicieron buenas migas, se cayeron bien, los llevó a una barra situada en la cocina, al parecer era un día tranquilo y el ambiente en la cocina así se sentía.

Se sentaron juntos un rato, Claire le contó un poco de ella y Patrick se encargó de darle muchos detalles innecesarios de Mark. Travesuras, noviazgos fallidos, regaños de sus padres. Su primera infracción. Llegó un punto en que ya solo reían, a Mark también le parecía muy gracioso recordar y entender que sí, había hecho algunas cosas mal. Estaban terminando su plato fuerte, salmón con crema y eneldo cuando a él lo llamaron, fue a atender y los dejó solos.

—Y yo que creí que había hecho muchas tonterías en la Universidad. Creo que enserio me ganaste.

Él rio, verla sonreír le gustaba luego de tanto trabajo.

—Solo un poco, tú no te quedas atrás señorita —ella negó—. Cuando gustes podemos retirarnos —ella lo miró

—Quieres evitar que Patrick me diga más cosas de ti ¿verdad?

—Posiblemente, pero más que eso quiero —Mark se acercó a ella—, estar a solas contigo.

—Vaya, eso sí me gusta. Vaya que me gusta, pero solo iré si me puedo llevar este vino y la botella. Está deliciosa.

Mark la miró y asintió, la ayudó a bajar de la silla alta, se despidieron de

Patrick, el cual apenas los notó por lo ocupado que estaba, y fueron al elevador. Claire estaba un poco tomada, de igual manera que Mark, y tenían ganas, estaban en un hotel e iban por algo en específico, cuando llegaron a la suite de un dormitorio, las sorpresas continuaron, había pétalos por todas partes, velas, pero lo romántico, en ese momento no les funcionaba.

—Sabía que dentro de esa furia sexual había un hombre muy romántico —dijo ella bromeando.

—Todo para usted señorita, todo lo que desee.

Claire se volteo y sus labios se juntaron, se extrañaban y sus lenguas no dejaban de buscarse, no podía negarlo, lo había extrañado esos días y luego de tantos sentimientos encontrados, pero más que eso, sabía que lo iba a extrañar como a ninguno otro, como una persona especial.

Mark le comenzó a quitar el vestido, bajo el cierre muy rápido, sus cuerpos se necesitaban, ella rápido le quitó su camisa, se la sacó por completo y la aventó al sillón más próximo que se encontró, sin pensarlo comenzó presurosa a besar su torso, él a la par iba desatando los broches de su brasier, sus ojos contemplaron su torso completamente nuevamente desnudo, le encantaba ver eso, verla desnuda, Mark la apretó más a él, sus labios recorrían su cuello, y sus manos de nuevo exploraban su cuerpo, con las yemas de sus dedos comenzó a bajar por su abdomen, tomo una de sus piernas y la doblo hacia él, quería jugar con ella, así que la giro y tumbo en el sillón, sus labios buscaban su boca, quería que la besara, él seguía explorando su cuerpo, de pronto y como su parte favorita de ella, sus manos bajando hacia su sexo, para bajar sus bragas. De nuevo su mano comenzó a recorrer su abdomen y con la otra tomo sus muñecas, para que no lo interrumpiendo, y sabiendo que le ocasionó un orgasmo la cita anterior comenzó a lamer su vagina, Claire se comenzó a estremecer, sus gemidos se hicieron presentes, de una y sin esperarlo, ella se volteo, no soportaba tanto, no tan pronto, quería que guardara sus armas para un momento después, así que aprovechó tenerla de espalda para comenzar a besarla, a bajar a sus glúteos, Mark se veía lleno de deseos de hacerla suya, pero no lo iba a hacer, la iba a provocar otra vez, lo que hizo él fue quitarse el bóxer y la volteo, su miembro rozo varias veces su intimidad, pero no la penetraba.

No quería volver a repetir sus fantasías, así que probó con algo que sabía le gustaba, y con avisar la paro y llevo hasta la pared, la cargo y pego a su cuerpo, Claire podía notar su miembro que estaba rosándola, no sabía si por

tanto alcohol o por lo que sucedía entre ellos, Claire necesitaba darle placer a él, ahora sabía que eso era lo que quería darle. Lo dejó y se puso de rodillas, ayudó a separarle las piernas, Mark la miró, sabía sus intenciones, y no quería obligarla a algo así, pero ella estaba más que dispuesta, así que tomando el pene en sus manos y dándole algunos masajes, se puso más erecto, y cuando él ahogo un grito, lo introdujo en su boca, tenía un tamaño considerable, así que lo hizo en partes, y tomando su forma, Claire comenzó a darle placer y jugar con él, su lengua, los dientes estaban en unísono ayudando a estimularlo. Mark se aferró al cabello de Claire, ella continuó y empezó a sacarlo y meterlo, el placer era bastante, una noche llena de sorpresas, de novedades.

—Dios, querida, eres buena en esto.

Solo pudo decirlo, las piernas comenzaban a flaquearla al tener ese espectáculo frente a él, ella arrodillada y dándole placer con su boca, con esa bella boca.

Con sus manos comenzó a jugar con sus testículos, los gemidos de Mark ya eran demasiado fuertes, además parecía que iba a arrancarle el cabello a Claire, estaba demasiado excitado, a punto de explotar dentro de ella. Lo sabía, y ella no ayudaba a que no sucediera, sus dientes estaban rosando su pene, su lengua estaba jugueteando por debajo de él y los gemidos la hacían seguir con lo que estaba, pero Mark no quería correrse en su interior, así que antes de que sucediera salió de ella y manchó el piso. Ella sonrió y lo miró con complicidad, había llegado al clímax y ella se sentía complacida. Se arrodillo y la beso, la tomó en brazos y llevó a la cama, ahora le tocaba a ella.

La recostó y se puso encima de ella, quería darle placer, pero estaba muy húmeda, no sabía cuánto iba a resistir, y él estaba igual de excitado, así que comenzó a besarla y al ya estar desnuda, no debía retrasarse más.

—No grites mucho, tendremos vecinos.

Ella rio y lo atrajo hacía ella cruzando sus piernas en su abdomen. Estaban otra vez juntos y sin esperar más, la penetró, Claire soltó un quejido, eso era lo que necesitaba, lo que quería, Mark comenzó a darle lo que necesitaba, pero quería jugar todavía un poco más, empezó a salir y entrar de ella, haciendo cada vez más placentero su entrar, además con sus manos estaba excitando sus pezones que se ponían duros al contacto de su piel, de su sensación. Claire cerró los ojos, no podía mantenerlos abiertos, estaba en la gloria, Mark la hacía llenarse de placer cada que lo hacían juntos. Ella posó sus manos en la espalda y por cada estocada ella clavaba sus uñas en su piel,

Mark estaba disfrutando eso, porque cada vez estaban más cerca, más penetrados.

Sus quejidos llenaron la habitación, la poca luz había hecho el ambiente perfecto y después de unos minutos estallaron juntos en un orgasmo largo y significativo, era especial, gozoso para ambos.

Mark se separó y arropó, abrazó fuerte y le pidió que durmiera, después se levantarían e irían juntos, él se lo prometió y él le creyó, quería dejarla descansar un rato.

A las pocas horas él se despertó, serían pasadas las 5 de la mañana, pidió café y reunió la ropa de ambos, cuando room service llegó la despertó, le entregó su taza de café y su ropa. Le dio un beso y se cambiaron, debían de irse a sus respectivas casas y descansar, les quedaba una semana intensa.

UNA INAUGURACIÓN MUY ESPECIAL

El domingo se habían hablado, tenían cosas que decirse y fue lindo para ellos hacerlo como amigos, como cómplices. Además Claire había preparado algo especial para Mark, dado que él se había encargado de casi todas sus citas, quería hacer algo especial para él. Sabía que uno de sus favoritos era Dante y haría que la primera persona en ver la exposición terminada, fuera él. Así que le dijo que no planeara nada, ella se encargaría de sus citas de esa semana y le avisaría cuando y donde estar listo. Él se encargaría de la última, quería que tuviera esa cita especial que se encargara de ella.

Así que el lunes previo a la inauguración del siguiente día, ella tenía algo preparado, Mark había salido temprano y recibió un mensaje de Claire pidiéndole que estuviera formal y listo en 20 minutos en el museo. No sabía que planeaba y más en la noche previa a la inauguración, con prensa, accionistas, personas invitadas. Ese martes sería difícil para ellos. Y Claire quería que se vieran ahí.

—No es que no quiera estar aquí, pero básicamente mañana vamos a estar desde temprano y esta semana creo que traeré mi almohada y lo que se ocupe, así que mi pregunta es muy simple ¿qué hacemos aquí?

—Te traje por una razón en específico. Tú amas a Dante, yo también, adoro mi trabajo y una de sus ventajas siento la directora de todo esto es que puedo entrar cuando yo quiera. Y hoy es una de esas noches —Mark la miró confundido—. Quiero que tú seas el primero en ver esta exposición, que la disfrutes, la vivas —ella le entregó una copa de champagne—. ¡Bienvenido, Señor Brunett!

Mark sonrió, ese sí que era un gran detalle para sus últimas 3 citas, había superado las suyas, le encantaba el trabajo de Claire y que fuera inspirado en Dante Alighieri lo hacía cada vez más hermoso ante sus ojos.

Claire lo llevó a la sala, él la abrazó por la cintura y caminaron juntos. Ella le iba explicando todas y cada una de las piezas expuestas, su historia, su significado para la cultura, la sociedad y hasta para ella misma, le explicó el acomodo del lugar, él porque estaba todo en donde estaba, como iban a recorrerla, ya que no sería una típica exposición. Había citas de sus libros impregnadas en las paredes, artes acerca del Infierno, La divina comedia. Los

cantos y sonetos. Llevaban un especial lugar en el espacio, y todo tenía cordura y elegancia.

—Creo que no pude escoger a mejor persona para montar esta exposición, estoy completamente emocionado, sin palabras. Es espectacular, impresionante Claire.

—Y yo que creí que le querías cambiar cosas.

—Algo que tú hiciste nunca le cambiaría nada, porque esa bella cabeza tuya que crea maravillas, no merece cambios.

Ella le dio un beso en agradecimiento, estaba feliz de que le gustara, que fuera tan especial para ella como para él. Un lugar lleno de historia, de pasión, de amor. No solo por las obras de Dante, sino por quien la realizó.

—Eres tan bella —le dijo dándole un beso—, tan inteligente —soltó la copa—, tan pasional

—dijo tomándola en brazos.

—Y tú —dijo ella correspondiendo al beso—. ¿Qué haces Mark? Mark, bájame.

—No, esta galería nos unió y quiero que antes de que te vayas lo volvamos a hacer aquí, evitando que nos vean, que quiebres o tires algo. ¿Crees que podrás?

Dijo él besándole el cuello y ella respondió con un quejido, por supuesto que iba a poder, también quería que sucediera y que fuera ahí donde todo comenzó, no lo iba a ver hasta el viernes, cuando la exposición terminara y las 2 faltantes salas se reinaugararan. No podía dejar que se les fuera una oportunidad como esa. Solos, en el museo, sin nadie que los molestara, pero sabiendo que podía suceder algo y que los podían encontrar.

Lo harían rápido, satisfactorio para ambos, memorable. Ella traía un vestido, sus hermosos vestidos que él amaba, uno verde, con escote en la espalda y pegado a su cuerpo, así que con cautela lo elevó hasta su cadera dejándola expuesta ante él. Se bajó el pantalón y empezaron a jugar, a besarse y a manosearse en esos lugares que los satisfacían. Él saboreaba sus pechos por encima de su tela y su brasier tan transparente, tan delgado que se puso solo para él. Ella estimulaba su pene de la misma manera que él hacía con sus pechos. Las manos de ambos estaban ocupados dándole placer al otro. Y escucharon ruido, un posible guardia, pero no podía entrar a esa sala. Sus risas se hicieron presentes, el le pidió que guardara silencio y prometió recomenzarla después. Él le bajó sus bragas y comenzó a acariciar sus labios

vaginales para hacerla gemir, ella no debía hacer ruido, sabía que podían escucharla, así que ahogó sus gemidos todo lo que pudo, pero necesitaba que eso no fuera tan difícil, tan largo.

Mark la volvió a besar con firmeza, sus lenguas se encontraban y enredaban, sus besos estaban cargados de deseo, de pasión. En un minuto y para no alargar más aquello, ella bajó su bóxer, tomó su miembro con una mano, él supo lo que iba a hacer, y la dejó, dejó introducir su miembro en ella mientras mordía su labio para no hacer ruido. Mark también lo sentía, y empezó a embestirla de manera mucho más rápida, eso a ella le gustaba, lo disfrutaba, y él se lo estaba entregando. Sus bocas se volvieron a unir para que no dijeran nada, no saliera ni un solo sonido de sus labios. Y eso aumentaba más su dicha, el saber que podían ser descubiertos y que se estaban cuidando. Eso los hizo llegar al orgasmo con un poco de diferencia, esta vez primer él y luego ella.

Se miraron, se sonrieron y respiraron. Tenían la respiración muy corta y sudaban en el otro. No quería separarse de ella mientras le sintiera las piernas flojas. La abrazó y pegó más a la pared. Juntos recuperaron el aliento. Se separaron, arreglaron sus ropas, tomaron sus copas y salieron. Como si nada hubiera pasado, era un secreto para ambos que ella se encargó de ocultar de las cámaras, era solo un recuerdo de dos.

Mark acompañó a Claire a su oficina, tomó sus cosas, se despidieron del guardia que estuvo a punto de descubrirlos y se fueron. Cada quien en su coche, cada quien a su casa.

APRENDIENDO COSAS NUEVAS

Como lo suponían esa semana apenas y se vieron, la gala fue conforme a lo pautado y aunque hablaron y estuvieron juntos en más de una vez por la prensa y los invitados, no salía de lo profesional, solo hablaron de sus logros, de su apoyo en el proyecto y las salas remodeladas. No había otro tema que no fuera trabajo y Dante Alighieri, y cada que iban a esa sala ambos sonreían. Esa sala les guardaba un secreto. Un secreto sexual.

Claire estuvo muy ocupada revisando y cuidando todas las salas, la exposición principal, atendiendo a la prensa y personas importantes de la ciudad. Mark hablando de negocios, de números e historia con los socios, de nuevas ideas para el museo. No habían tenido oportunidad de hablar mucho. Claire estaba preparando sus maletas, estaba casi todo listo para su partida. Pero antes que nada, fue al supermercado. Compró algunas cosas. Quería una cita normal, una cita especial, solo para ellos dos. Quería algo para recordarlo. Quería hacerlo parte de algo mayor, parte de ella.

El viernes casi en la noche, luego de esa semana de exposición, la desmontaron, se fueron, ella de nuevo organizó todo. Cada pieza ingresó a un camión de carga para llevarlo al aeropuerto, coordinar dismantelar las cosas requería de la misma paciencia que montarlo, y todo salió bien, ella estaba libre, tenía esa noche y el sábado para ella y el domingo partiría. Le diría adiós a Mark. A su aventura. A su amor. A su Pasión Fugaz.

Él llegó puntual a la cita, como siempre, con su usual botella de vino tinto para compartir con Claire. Iba a ser una cita tranquila para ambos. Eso creían, eso esperaban. Iban a compartir cosas que les gustaban. Él le iba a enseñar cosas nuevas. Algo con lo que lo recordaría por mucho tiempo. Cocinarían.

—¿Cansada? —preguntó él en la barra picando algunas verduras.

—Solo un poco, nada que no pueda resistir. Y te tengo a ti.

Ambos estaban picando algunas zanahorias, tomates, pimientos, harían juntos brochetas de albóndigas, esa era su cita, una normal cita cocinado juntos, él le enseñaría a hacer algo más que pasta y risotto, para llevárselo a Rumania, o cualquier otro viaje. Hicieron muchas cosas. Pasta con carne, Lasaña Maggi, Salteado de lomo. Verduras. Muchas cosas para comer entre ellos.

—Creo que tendré recalentado para estos días.

—Y para tu avión. Recuerda, me importa que estés alimentada.

Ella le dio un golpe jugueteando. Le gustaba que eso pasara. Le gustaba que la alimentara. En todo sentido.

—Extrañaré esto —él la miró —, que me alimentes, que te importe, pero quiero que alguien más te importe y que a alguien más alimentes.

Mark le acarició el rostro. Era claro que lo quería, y deseaba que tuviera lo mejor.

—Siempre te guardaré con mucho amor, siempre estarás en mis recuerdos.

Claire se acercó y se dieron un beso, un tierno y casto beso. Comenzaron a cenar y a darse comida entre ellos, nada mejor para demostrar su amor que alimentar a la persona amada. O eso decían sus autores favoritos. En ese instante Mark entendió un de sus citas favoritas de Dante;

"Ella se va benigna y humillosay oyéndose loar, rostro no muday quien la mira enajenado dudasi es visión o mujer maravillosa. Muéstrase tan amable a quien la mira que al alma infunde una dulzura nueva que solo aquél que la sintió la sabe".

Él lo sabía, él la quería.

Se le quedó mirando fijamente y sucedió. Tanto fue su admiración que le tiró, sin querer, la copa de vino tinto a su vestido beige de seda favorito. Claire gritó, Mark se disculpó, estaba un poco enojada, pero sabía que no había sido intencional, se disculpó y fue a buscar otra muda de ropa.

—Quiero disculparme Claire, no fue mi intención, estaba delirando y no me di cuenta de lo que hice.

—No pasa nada, tengo tiempo para mandarlo a la tintorería, no es la primera vez que le pasa esto a este vestido, ahora lo pongo en leche, estará listo para mi maleta.

—Creo que debería de pagarte la tintorería y sino queda bien, prometo mandarte uno a donde estés.

Claire estaba en su vestidor, Mark la siguió y por el espejo vio a esa

Claire en ropa interior y en tacones, tan bella como le gustaba, hermosa. Mark entró en el vestidor y le quitó de las manos otro vestido.

—Así te ves hermosa.

—Necesito cambiarme, no puedo recibir a la visita así —dijo ella jugueteando con su lencería.

—La visita prefiere verla así, tan delicada, bella. Tan mía.

—Estamos en desventaja entonces. Porque mi también me gusta verte de esa manera y tú estás muy vestido.

Ella le siguió el juego y lo comenzó a desvestir, solo le dejó la camisa sin abotonar su bóxer, todo estaba a fuera. Listo para ella.

—Déjame hacerlo Claire, esto será lo último, déjame hacerte sentir especial. Déjame amarte.

—Sí —dijo ella, solo eso.

Mark la besó y cargó. No iba a hacérselo ahí, iba a ser especial, su última vez juntos.

La llevó a la cama, quitó todo con mucho cuidado todo lo que había en ella, incluyendo el edredón. La miró, la observó fijamente, era bella. Realmente bella. Le quitó el cabello de la cara y le besó la frente, después los labios y se detuvo ahí, quería recordar el sabor de sus labios, tomó sus manos y las entrelazó. Se puso con cuidado a horcadas sobre ella y la besó mucho más intenso, quitó sus labios y fue a su cuello.

"Siempre anduve paseando mi amor, por todas partes..., hasta que te encontré a ti y te lo di enteramente".

Juan Rulfo, uno de los contemporáneos favoritos de ella. Le dio justo en el
clavo.

Claire arqueó su espalda para estar más cerca de él, Mark aprovechó y pasó su mano por ella, con cuidado le quitó el brasier mirándola a los ojos, la iba a ver toda esa noche. Regresó a sus labios y después siguió con sus pechos. Beso y lamió con cuidado ambos, escuchando cada gemido de ella, mirando su rostro lleno de satisfacción. Bajó con cuidado por su abdomen, dando pequeños besitos, hasta llegar a su sexo. Con cuidado se penetró en él y

con su lengua fue dándole placer. Un rato estuvo entretenido dándole lo mejor de él, lo que pudiera para mirar su rostro lleno de deseo, de excitación, estaba húmeda, esperando porque la hiciera suya.

Claire sabía lo que Mark estaba haciendo, y quería ser partícipe de eso, no solo disfrutar. En un segundo le dio la vuelta, ella estaba encima de él, besando su torso, rosando su pene con sus piernas y tratando de darle el mismo placer que ella. Lo estaba besando de nuevo, se acercó a su oreja y regresó su cita.

"Siempre me vas a querer. Yo represento en todos los pecados que nunca has tenido el coraje de cometer".

Él lo reconoció, Oscar Wilde, uno de sus favoritos. Y tomando la iniciativa una vez más, Claire ayudó a Mark a entrar en ella, haciendo movimientos suaves y después rápidos Claire llevaba el ritmo, pero Mark no quería ser brusco, así que de nuevo dio otra vuelta y quedó encima de ella, así tuvo un mejor control de ella y Claire lo permitió. Sus movimientos suaves la estaban llevando al clímax, su amor la estaba llevando al clímax, igual que a él. Se volvieron a besar, fusionaron sus manos y aumentaron un poco el ritmo de sus estocadas. De un lado a otro, arriba y abajo para aumentar el placer, Claire lo estaba sintiendo, se estaba apretando en Mark, él lo sentía, la estaba llevando a las nubes. Y llegaron, llegaron juntos y viéndose a los ojos, se prolongó, lo hicieron más placentero y duradero, maravilloso.

Su respiración estaba agitada, se estaban recomponiendo juntos. Mark la abrazó, no quería irse y ella no quería dejarlo. Durmieron juntos, hasta el amanecer, como nunca antes, por primera vez.

DICIENDO ADIÓS

Rumania

—Aquella noche fue especial, dormí a tu lado y eso fue maravilloso, tus citas clásicas de autores. La cena que me preparaste. El cuidado con el que me trataste y cocinaste. Dejarte ir era necesario, pero doloroso.

Mark estaba bailando con Claire, en frente de todos, sin pena, con amor, un amor que se tendrían por toda su vida.

—Fue bella esa noche, pero doloroso despertar por mi teléfono y regresar al trabajo. A ese lugar que nos unió, que me hizo ser tú amante. Estar todo ese sábado separados y regresar el domingo en la mañana. Algo extraño y doloroso porque sabía que partías. Que no te volvería a ver.

—Cuando entiendes que amas mucho y que por lo mismo debes de dejar libre a las personas, la vida te cambia. Tú me dejaste ir, viviste diferente desde la primera vez que te vi y yo me sentía diferente cada que te miraba. Hiciste de mí una mejor Claire, una mejor mujer, ahora lucho con mayor fuerza por mis sueños, por lo que espero de mí, por quien amo tanto o más que a ti, y no te lo digo por presumirte o hacerte sentir mal, es solo para agradecer, para decirte que estoy bien, que tú me ayudaste a llegar a él y a esta nueva versión de mí. Mis padres te lo agradecen por cierto —ella sonrió junto a él—, tú detalle, esos chocolates con la tarjeta hicieron que pudiera decirte adiós completamente, que te guardara en mi memoria y en mi corazón, un lugar que nunca, nunca nadie te quitará —Mark la rosó y le dio un beso en la mejilla.

—Yo pensé que podía hacerte cambiar de parecer y fuiste tú quien lo hizo, me hiciste darme cuenta que no podía condicionar un amor a un lugar o 10 citas —ambos rieron—. Y eso es una lección que me llevo siempre, me hiciste sentirme orgulloso de lo que hacía, de lo que estudie y lo que decidí para mí, me hiciste sentir especial e importante y nadie lo había hecho antes. Tú me hiciste sentir como un superhéroe en más de una ocasión, ahora me la creo en parte, sé que puedo hacer tantas cosas de las cuales antes me llenaba de miedo.

—Gracias a esa última cita —dijeron al unísono.

—Llegaste ese día con tus chocolates y una cara de dolor que yo también

tenía. Nos sentamos a hablar y me hiciste muy feliz, todo acabó de la mejor manera.

—Como debió ser, como lo hicimos ser.

Nueva York, un año antes

Mark apareció en su puerta, con una cara de dolor, Claire había entregado su coche, las llaves de su departamento he ido a la tintorería, estaba esperando a Mark, su última cita. La última vez que se verían.

—No puedo creer que te vayas.

—Yo no puedo creer que vaya a montar otra vez esa exposición de Dante sin que pueda mostrártela y preguntarte si te gusta.

El reloj sonó, quedaba 1 hora para su vuelo.

—Gracias por esta plática, gracias por quererme, por dejarme encontrar a una nueva mujer en este mes. Por ayudarme a saber qué puedo hacer todo lo que desee y que el amor puede ser parte de eso —Claire le dio un beso

—Gracias a ti por demostrarme que no solo con compromisos puedes querer y adorar a una persona, y que darle su espacio y respetar lo que desee para su vida, es importante, tanto como lo que yo pienso. Gracias por dejarme ser yo, por dejarme explorar algunas de mis fantasías y vivirlas contigo.

—Gracias por hacerlas realidad conmigo. Disfruté todas y cada una de ellas.

Se dieron un último beso en ese lugar y se fueron. Necesitaba llevarla al aeropuerto. Ya había mandado algunas cosas, solo le quedaba una maleta. Mark la cargó y la llevó en su auto. La mayoría del camino la pasaron diciéndose cosas bellas, agradeciendo hasta por la mínima cosa que hicieron el uno por el otro. Pero principalmente se agradecieron el amor que se tuvieron y la madurez para aceptar que su historia, ahí terminaba.

—Y así termina nuestra última cita.

—Así termina. Mark yo... gracias de verdad, gracias por tanto, por todo.

—¿No puedo hacer algo para evitar que te vayas?

—No, cumplí mi promesa, 10 citas, no puedo darte más.

—Que te vaya bien Claire —dijo Mark mirándola fijamente.

—Cuídate y cuídalo —dijo apuntando a su parte masculina. Él sonrió sabía a lo que se refería.

—¿Te volveré a ver? —preguntó el dudoso.

—Probablemente sí o no, la vida es sabia y todo lo que me pusiste dar, lo diste —dijo su frase con otra intensidad—. Las historias no siempre son largas, pero no dejan de ser historias, y aunque la nuestra no fue de amor, nunca dudes que fue de pasión.

—Pasajeros con destino a Milán favor de abordar por puerta 8, pasajeros con destino a Milán, puerta 8 —dijo la voz de la aerolínea.

—Te llaman —dijo Mark dándole la maleta.

—Me tengo que ir. Solo una cosa —dijo viéndolo fijamente—. No te tomes la vida tan a pecho.

—Y tú no te la lleves tan a la ligera. Que la vida da sorpresas.

Claire le dio el último beso, en los labios, largo y profundo. Él la dejó ir, y ella se marchó. Se dijeron adiós. Se separaron.

En el avión Claire abrió su tarjeta, una cita nuevamente. Una muy apropiada.

"Siempre quejándote de todo y a la vez fingiendo no darle importancia a nada, vives de esperanzas pero no sabes ni qué esperas. Tu sigue aventando la moneda y saltando, ya llegará lo que esperas, no te puede dejar plantado" Julio Cortázar.

De Mark Brunett. Tuyo siempre.

Ella sonrió y se recargó, seguiría buscando ahora con una pauta de lo que el amor puede significar.

EL AMOR ES MARAVILLOSO

Rumania

—No puedo creer encontrarte, tenía ganas de decirte todo esto, sé que nos dijimos demasiado, pero, algunas cosas quedaron en el aire. Liam quería conocerte y yo... quería verte. Hoy sé que una vez más me puedo separar de ti, pero que aun así, nunca te voy a olvidar.

—Pensamos lo mismo preciosa, y compartimos lo mismo, Chelsea quería verte, quería conocerte, te quería dar gracias, pero no creo que quiera separarnos en este momento.

—Se lo tendrás que decir tú. Decirle todo lo que hablamos y recordamos. Y que no se te olvide lo que vales, esta gala es una de esas pruebas, uno de esos recordatorios. Eres increíble y nunca me cansaré de decírtelo. Te adoro y siempre será así.

—Gracias por tanto Claire —dijo abrazándola fuerte.

—Gracias por quererme y enseñarme tanto de mi misma.

—¿Claire? —dijo Liam buscándola junto con Chelsea.

—La cena terminó. ¿Quieres irte o hablar con Neal?

—No, a él lo veo mañana, creo que es mejor que nos vayamos —dijo dándole un beso, Chelsea fue con Mark e hizo lo mismo. Ellos se miraron.

—Gracias por todo Claire, sé que nunca saldrás de su corazón, pero es algo bueno, me ayudaste a tener al mejor hombre que he conocido.

—Lo mismo digo yo —habló Liam—. Gracias por ayudar a encontrarse a Claire, por quererla y aprender de sí misma.

Ellos se dieron un abrazo diciendo, todo está bien, gracias por quererlos, por ayudarlos, por protegerlos. Ahora les toca a ellos hacerlos felices.

Todos se despidieron, tomaron sus rumbos. Los que un año atrás habían decidido, a donde habían partido, sin el otro, pero con alguien, podría decirse, mucho más especial e importante, alguien con quienes terminaron de encontrarse, de madurar, de saber que el amor es incierto, que las relaciones son raras, pero a la vez especiales y que decir adiós a esa persona, también es un acto de amor. Uno de los más puros, de los más bellos, del que hay que descubrir que no todo es como se espera, como se planea, pero si dejas de

esperar y empiezas a vivir, todo se tornará más fácil, más feliz. Y eso aprendieron ellos, que las personas llegan a tu vida por una razón, y que si les das la oportunidad, puedes aprender de ellos la lección más grande, la más bella y especial y así tal vez vivir; Una pasión fugaz.

FIN.